

ZOOM

Hospitalidad Jesús de **NAZARET**



TEXTO: ANA PALACIOS (HJN)
www.jhstierrasanta.com

FOTOS: ANA PALACIOS
www.ana-palacios.com

Empedrados, adoqui-
nes, calzadas, escale-
ras. Un buen amigo
hospitalario definió
las calles de Jerusalén
como un parque temá-
tico donde no falta una
barrera arquitectónica.

(7)

Vamos al encuentro con Cristo a través de sus lugares, y todos, sin excepción, tenemos que llegar a ellos poniendo todos los medios. Es difícil quedarse con un momento concreto de la peregrinación, yo diría más bien que nuestros días están llenos de instantes, llenos de pequeñas resurrecciones, porque cuando coronamos un lugar santo es como vivir una nueva resurrección para todos, una victoria que hace posible alcanzar una nueva meta. Podemos llegar, pero juntos. Aquí nos necesitamos todos.

Cada día tiene muchos momentos de peregrinación. Subidas y bajadas por las calles de Nazaret, escalar hasta la cima del Tabor, descender hasta postrarnos ante el Niño de Belén o caminar en silla o andando con la cruz a cuestas por Jerusalén, con los ojos fijos y el corazón bien dispuesto para coronar el Gólgota...

Todos somos peregrinos.

ZOOM



UNA SOLA COSA EN ÉL

Me pregunto ¿quién sería Jesús de las dos? Son una sola cosa en Él, el mismo Cristo fundido en el crisol del sufrimiento y el consuelo. Este abrazo comenzó en Galilea y recorrió toda la Tierra Santa: de Belén al Carmelo. Hay momentos que las palabras no alcanzan y es en ellos cuando se comienza a vivir la peregrinación de manera particular; sí, benditos corazones: pequeños detalles, una sonrisa, un adelantarse ¿Quién sabe todo lo que cada uno hace en la intimidad de Dios? Así es la misión de la Hospitalidad Jesús de Nazaret. A tiempo y destiempo de todo corazón. Damos gracias a Dios por todo lo que ha hecho, por todo lo que hace, por todo lo que hará.

(8)

LA PRISA ES PECADO

Ponemos en acción todos los recursos espirituales, humanos, mecánicos, sanitarios... Caminamos sin prisa, todo va a otro ritmo. Vamos al paso de Dios (a Dios no le gustan las prisas). En nuestros trenecitos, unos son la cabeza y otros los pies, si faltara alguno, no habría trenecito. Podemos llevar a cabo nuestra misión gracias a las comunidades cristianas que nos acompañan, asisten y acogen: hospitales, hospederías, etc. En la Custodia franciscana buscamos la huella que más nos acerca a Cristo, los santos lugares. Y no solo encontramos la huella de Jesucristo bajo las piedras de los santos lugares, ellos son las piedras vivas del Corazón mismo de Jesús.



«CAFARNAÚN EL PUEBLO DE JESÚS»

El evangelista Lucas nos ha dicho que Jesús deja Nazaret y se va a Cafarnaún, donde pone su morada. (Lc 4, 31). ¿Qué criatura puede resistirse a correr para cruzar el umbral de tan grande misterio y encontrarse con Jesús en Galilea? Hoy igual que ayer, Jesús espera y mira con cariño a sus hijos peregrinos: ciegos, parálíticos, tetrapléjicos, enfermos, niños, ancianos, tristes, desconsolados... que se acercan hasta su pueblo, para abrirles las puertas del más grande misterio de amor. De alguna manera, la Hospitalidad Jesús de Nazaret nació aquí. «Al atardecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron todos los enfermos. Él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando». Sí, este es el mismo Jesús de los Evangelios, y nosotros los amigos que tomando la camilla del que no puede llegar, pasando por encima de las barreras, lo ponen junto a Jesús. De Cafarnaún se sale con Jesús. Y al atardecer de aquel día... Podemos atrevernos a decir que Dios asemejó la Hospitalidad Jesús de Nazaret a Él.



ESPERANZA

Pregunté: «¿Qué ves?, ¿qué te dice esta imagen?». Me sorprendió la respuesta: ESPERANZA. Recorremos Tierra Santa a través de las huellas que Jesús nos dejó, pisamos sobre la impronta de Cristo, así cada peregrino somos una nueva huella para otros. Esta hospitalaria camina por las calles de Jerusalén, ligera, como si nada pesara, apoyada en alguien que va delante de ella. Caminan hacia la luz: «Hemos encontrado a Aquél de quien escribió Moisés en el libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: es Jesús el de Nazaret». Hemos encontrado a Jesús, y con Él a su Iglesia. Tierra Santa, una puerta abierta a la esperanza para todos.

ENCUENTRO CON CRISTO EN SU TIERRA

La Hospitalidad Jesús de Nazaret se encuentra con personas con dificultades, que les hubiera sido del todo imposible alcanzar las cotas más altas de Tierra Santa. Lejos de incapacitar, las limitaciones de unos y de otros nos capacitan para poder vivir y compartir el asombro y la alegría del ENCUENTRO CON CRISTO EN SU TIERRA. Nuestra particular misión de evangelización dentro del marco que nuestra Madre la Iglesia nos propone es llevar y anunciar a Cristo, para encontrarse con Él, y amarle cada vez más ¡¡Qué más se puede pedir!!



¡¡EL TABOR ES MAJESTUOSO!!

Es el lugar de la esperanza. Donde se mira de frente lo antiguo y lo nuevo: lo frágil y lo fuerte, la enfermedad y la salud, el miedo y la certeza, la tristeza y el consuelo. Cuando las personas por su dolor y sufrimiento no pueden alcanzar la luz serena de la resurrección, siempre queda el Tabor para volver a esperar. No es fácil bajar esas escaleras, no es fácil llegar a coronar este santo lugar, pero ahí están. ¿Cuántas veces estas personas han sido subidas y bajadas de sus sillas para llegar a vivir este momento? Cinco veces, más las dos veces que han tenido que ser ancladas y desancladas en el autobús. Creo que no es exagerado decir que han culminado la cima del Monte Tabor.